

EL DISCURSO SOBRE LA CORONA DE DEMÓSTENES, UNA PROPUESTA DE UN IDEAL DE CIUDADANO ATENIENSE

Sol Argüello Scriba

Aristóteles define a la “retórica”, al inicio del capítulo I, de su libro *Retórica* (*Retoriké*), como:

“una contrapartida de la dialéctica, ya que ambas se refieren a determinadas cuestiones cuyo conocimiento es en cierto sentido común a todos y no propio de una ciencia definida. Por tal motivo todos participan también en cierto sentido de ambas. Y es que todos en alguna medida procuran poner a prueba y sostener un aserto, así como defenderse y acusar. Ahora bien, en la mayoría de los casos, unos lo hacen sin pensar, y otros, como resultado de un hábito producto de su temperamento.”(Aristóteles 1998:45).

Así Aristóteles resumirá lo que el mundo antiguo define como *Retórica* o la técnica de expresarse de manera adecuada para lograr la persuasión del destinatario, es el llamado *ars bene dicendi* de los romanos (Azuastre, Casas 1997:9); también relaciona a este arte para *defenderse y acusar* y así nos habla de los orígenes de la oratoria en el mundo griego. Nadie, en toda la antigüedad clásica, logró llevar el título de rétor como lo hizo Demóstenes y aunque Aristóteles no lo cite en su tratado sobre la retórica, ya que es de todos conocido la devoción que mostró el filósofo por los macedonios y por otro lado, la encarnizada lucha que emprendió el orador contra Filipo y Alejandro Magno.

Es así como Demóstenes nos presenta, en su famoso discurso titulado “Sobre la corona” o la Defensa de Ctesifonte, precisamente, una defensa de éste, quien propuso, ante el consejo de

la ciudad, la entrega de una corona de oro a Demóstenes por ser un ciudadano ejemplar, durante la celebración de las fiestas Dionisias. Este discurso representaba también la oportunidad de justificar su actuación como hombre público, comprometido con su ciudad natal: Atenas, lo mismo que un ataque al acusador Esquines, político y orador que a los ojos de Demóstenes estaba entregado por completo a la causa macedónica y por lo tanto, era un traidor a la ciudad. El discurso “Sobre la corona” fue de tal calidad en todos los aspectos retóricos que el orador logra obtener la victoria. Y así se enmarca esta posible lectura del citado discurso, con la que se propone que el famoso orador, en su eficaz retórica, trató de conmover a sus conciudadanos al plantearles un modelo ideal de ciudadano, de hombre político, entendiéndose a éste dentro de un entorno ateniense y explicándoles que el verdadero enemigo de Atenas estaba en Macedonia y que Esquines estaba a su servicio. Este planteamiento, como elemento retórico, ya había sido utilizado anteriormente, pero en Demóstenes adquiere un matiz diferente, puesto que se convierte en el elemento clave del discurso, creando así una pieza oratoria única tanto por su forma como por su contenido, y que, aún hoy, ha sido considerada de manera excepcional.

Sin embargo, pensamos que la acción verbal del orador no fue suficiente, puesto que existían circunstancias en el mundo griego presentes en el mismo discurso, y que constituyeron un obstáculo para la consecución del objetivo final del discurso: la defensa de la ciudad. Entre ellas, está la presencia de un ciudadano

que había perdido la devoción por su patria y era incapaz así de responder a un momento crucial en la historia de su ciudad; una situación que podía convertir a los ciudadanos atenienses en esclavos de los macedonios, cuyo empuje se veía en estos momentos como imposible de sostener. La lucha de Demóstenes estuvo dirigida a tratar de mantener la libertad del griego ateniense recordándole su areté, el valor, el deseo de defensa y de aventura que lo habían caracterizado en el pasado. Tristemente la historia nos cuenta que aunque Demóstenes gana su contienda, no logra hacer que sus conciudadanos se defiendan del enemigo Filipo y luego Alejandro Magno.

Atenas había logrado un esplendor único en la Hélade y el ciudadano ateniense estaba consciente de su desarrollo, y en la época de Demóstenes, podía decir que la historia de su ciudad demostraba la evolución de diferentes sistemas de gobierno, modelos que probó en ocasiones o implementó en otros momentos, pensando que eran la respuesta a su necesidad innata de libertad; experiencias vividas por un hombre integrado a la polis, como en el caso de la democracia. Sistemas de gobierno, cada uno de los cuales se deben contextualizar en su momento, llamados tiranía, monarquía, oligarquía, democracia, aristocracia, términos todos conocidos; y aún hoy, en algunos casos, paradigmas que imitar (los que se explicarán posteriormente). Y en todos ellos, el griego se caracterizó por el uso del arte de hablar, de convencer: la Retórica (en griego: *retoriké*), que con los años se convirtió en uno de los instrumentos principales del ateniense y sus actividades políticas.

Todo este legado cultural y político llegó a Demóstenes, en él se desarrolló su historia personal como el ciudadano y el orador; y es en su discurso "*Sobre la corona*" donde observamos su planteamiento de un modelo ideal de ciudadano entregado a la defensa de Atenas, una persona deseosa de combatir a los conciudadanos corruptos, así como a los que deseaban apoderarse de la Hélade, ambos objetivos, que sabemos de antemano, estaban perdidos. Además ya el ateniense común no confiaba en la democracia y su interés personal estaba por encima de sus obligaciones como ciudadano (la Comedia Ática, con Aristófanes,

nos da muchos ejemplos de estas actuaciones). A todo esto se le sumaba la lucha que la polis ateniense y otras ciudades griegas habían decidido hacer también fuera de las fronteras griegas.

Por tales razones es conveniente presentar, de manera resumida, la historia del desarrollo de los sistemas de gobierno griegos dándole mayor importancia a la polis ateniense, desde los orígenes hasta la época de Demóstenes, junto con un pequeño resumen de la actuación de los macedonios y su deseo expansionista en Grecia.

1. HISTORIA DEL DESARROLLO DE LOS SISTEMAS DE GOBIERNO ATENIENSES

Desde el año 1000 a. C. hasta el 500 a. C., Grecia buscó varios modelos de gobierno en algunas de las *polis* (ciudades-estado); Atenas, por ejemplo, inició su vida como ciudad-estado, siendo una monarquía; luego se convirtió en una de las primeras democracias del mundo.

Así Atenas, alrededor del año 750 a. C., es gobernada por reyes; luego la aristocracia rica y poderosa en lo militar reemplazó a la monarquía. El significado que los griegos le daban a la palabra "aristocracia" (*aristokrasia*) era el de un sistema de gobierno donde los "mejores" (*aristós*) gobernaban; y fue esta nobleza la que gobernó del 750 al 600 a.C. Sin embargo, cabe destacar que no siempre los gobernantes fueron los más nobles o los mejores. El comercio además, de gran importancia para el desarrollo de la polis, se efectuaba por medio del trueque; luego se usó el dinero al aumentar el tráfico mercantil.

Se inicia así una etapa interesante pero muy dura para el más débil: los agricultores quienes, a fin de conseguir préstamos, hipotecaban sus tierras. Al perderlas se convertían en esclavos, emigraban o llegaban a ser asalariados de otros. Los otros se iban a las colonias a buscar fortuna. Así se creó una nueva clase social de negociantes, constituida por manufactureros y comerciantes que se enriquecían cada vez más con el comercio con las colonias. Esta nueva clase comercial se unió con los campesinos y labradores para pedir participación en el gobierno, ya

que solo los nobles ocupaban los puestos en la administración de la justicia. Así surgió la primera guerra civil en Atenas, en la que lucharon los aristócratas terratenientes contra los mercaderes ricos, con ellos los campesinos y labradores. Al ganar el grupo de los mercaderes se fundó una oligarquía compuesta por los comerciantes y el campesinado se vio perdedor, a pesar de haberlos apoyado.

Así Atenas, hacia el año 600 a. C., se encontraba con un pueblo insatisfecho y dispuesto a entregarle el poder a quien lograra conquistarlo con promesas; de esta manera, surge la tiranía como sistema de gobierno en el siglo VII a. C.: en esta forma de gobierno encontramos excelentes gobernantes, muy pocos, como también los más crueles y abusivos. Pero el amor que sintió el ateniense por la libertad lo hizo escoger un sistema de administración basado en el derecho de la mayoría: la democracia. En el 500 a. C., Dracón fomenta la democracia al codificar las leyes y escribirlas (escritas con "sangre"), lo que permitía un sistema un poco más justo y menos abusivo de la clase aristócrata al impartir justicia.

Posteriormente, Solón, en el 594 a.C., sustituyó las severas leyes de Dracón por unas menos duras. En este reglamento se abolió la esclavitud contra el deudor insolvente, canceló las hipotecas sobre la propiedad terrícola y dio a los pobres una voz en el gobierno. Al limitar la cantidad de tierras que podía poseer un terrateniente, no se pudieron monopolizar los puestos de los jueces y asambleas. Buscó sanear el fisco; sin embargo, no logró complacer ni a ricos ni a pobres, y Solón, al retirarse del gobierno, el apoyo del pueblo recae en el tirano Clístenes, quien decide dar participación por igual a los nobles, campesinos y comerciantes. Dividió el territorio del Ática, incluida la ciudad de Atenas, en demos (*demoi*), comunidades locales, probablemente sobre la base de los demos ya existentes. Así todos los ciudadanos debían alistarse en un demo, lo que permitió adquirir la ciudadanía a muchos metecos y libertos. Agrupó todos los demos en diez tribus nuevas para garantizar que ninguna tuviera un territorio unitario o representara un determinado interés local; sino que funcionaban al contrario de lo que había sucedido antes: cada tribu estaba integrada por grupos de demos procedentes

de la ciudad, del interior y la costa. De esta manera quedaban abolidos todos los viejos partidos que se movían solo por intereses localistas.

Este sistema permitió que todo ciudadano que quisiese un buen gobierno debía involucrarse en él, ya fuese para formular leyes, trabajar como funcionario y también como jurado, el joven de 20 años ya era un ciudadano. Sin embargo, en este sistema la esclavitud no se abolió y la mujer conservaba una posición secundaria y su participación era casi nula en el desarrollo de la polis.

Atenas pasó a ser la ciudad más importante de mundo griego debido, en parte, a las victorias contra los persas. Así esta polis, en el siglo V, logra su esplendor en todos los campos de la cultura. La ciudad ateniense tiene a un Pericles; pero también, como sombra, la guerra del Peloponeso y Esparta, la lucha de la liga del Peloponeso liderada por Esparta contra la Liga Délica dirigida por Atenas, entre cuyas causas estaban tanto el monopolio del comercio creado por Atenas como el pago de tributos de los miembros de la Liga Délica. La lucha se prolongó por muchos años, aparece la peste en Atenas y los síntomas propios de tantos años de guerra; luego la fracasada expedición a Sicilia en la que participó el ambicioso pero insensato Alcibíades, mientras se fortalecía Esparta con la ayuda de Persia, a la que le convenía la división de los griegos. En el 404 Atenas, humillada, firmaba un pacto con Esparta por treinta años, la polis lacedemonia que fue terriblemente dura con los estados griegos, que llegaron a preferir el sistema ateniense; hasta que Tebas logra vencer a Esparta, en el año 371 a. C., con el general Epaminondas.

En Grecia, ni la paz ni la unión de las polis griegas se logran jamás, hasta que ésta se unifica bajo un gobierno "extranjero" con el rey Filipo de Macedonia en el 338 a. C. Tal como lo explica Asimov, en el siguiente texto:

*"La muerte de hombres sedientos de poder no salvó a las ciudades-Estado griegas. Tan pronto como desaparecía un peligro, aparecía otro. El problema real era que la ciudad-Estado estaba acabada. La cuestión no era si Grecia caería o no bajo la dominación de un reino de nuevo tipo. ¡Esto era seguro! La cuestión era: ¿de cuál?"*¹

Mientras tanto Macedonia no era considerada por los griegos como un pueblo peligroso, puesto que recientemente, había sido dominada por Tesalia; y su rey Alejandro II, al ser asesinado, dejó a su hijo Pérdicas III, y Jasón de Feres, el asesino de su padre, regentaba en vez del joven rey. Macedonia era un pueblo guerrero, porque siempre estaba en peligro constante por las tribus incivilizadas que la rodeaban, lo que a su vez, la convertía en una especie de protectora de los griegos contra la invasión constante de las tribus del Norte, en su mayoría bárbaros.

En el 356 a. C. el joven rey Pérdicas hizo asesinar al regente y esperó la llegada de su hermano Filipo, quien estuvo preso de los espartanos por tres años. Pérdicas muere y le sucede Amintas III, su hijo, y queda como regente Filipo, con tan solo 21 años. Éste ya había hecho alianzas con su vecino Epiro, casándose con Olimpia la sobrina del rey, en el 359 a.C. Ya en el 358 a.C. había puesto fin a los problemas fronterizos al Norte y al Noroeste y decide bajar al norte de Grecia, a la que pronto dominó desde Tracia, al Este, hasta el Adriático, al Oeste. Luego conquistó la región en la Calcídica, aunque la ciudad más fuerte y que impedía los intereses de Filipo era Olinto. Con esta ciudad, Filipo jugó con los atenienses, a quienes prometió devolverles Olinto y a estos Potidea, que era rival suya, como respuesta no devolvió nada y aunque se le criticó muchísimo; su siguiente acción fue tomar la ciudad de Anfípolis, en el 358 a.C. Y luego, a unos cien kilómetros de ésta, reforzó una ciudad a la que bautizó con el nombre de Filipos, que tenía gran cantidad de minas de oro, lo que lo fortaleció enormemente y de esta manera pudo comprar a muchos griegos. Filipo, al mismo tiempo que ejecutó sus maniobras políticas, fortaleció su ejército haciendo una falange muy ágil y fuerte. En el 356 a.C. Olimpia, su esposa, dio a luz a Alejandro, así Filipo hizo deponer a Amintas y ocupó el trono con el nombre de Filipo II; es así que su expansión será inevitable y que Alejandro, su hijo, llevará a Grecia a un gran esplendor.

En época de Demóstenes, Filipo también será el enemigo más poderoso de la Hélade y de Atenas, el orador luchará contra él y su hijo, aunque la historia nos dice que fue en vano. Esa

“lucha de palabras” es la que interesa en este acercamiento del orador y su famoso discurso *Sobre la corona*; por lo consiguiente, es necesario hacer un breve resumen de los orígenes de la Retórica en la Grecia antigua para ubicar el estudio del citado discurso.

2. ATENAS Y LA RETÓRICA CLÁSICA

Después de la guerra del Peloponeso, en Atenas surgen los oradores políticos, hombres entregados a la actividad política de la polis que utilizaron el arte de hablar públicamente como el instrumento de una acción política que los convertía en los ciudadanos de los siglos V y IV a. C. (López Eire 1997:13-14). Se puede afirmar que la democracia es un nuevo sistema de gobierno, en el que es necesaria la defensa del individuo; y así se desarrolla una retórica *forense* y aún más: desde que cambiaron los sistemas judiciales, que requerían de la palabra como instrumento de defensa personal ante los jueces, surge también la necesidad de la retórica como objeto de estudio. Pero la oratoria existió, en el mundo griego, desde la épica, donde encontramos muestras de la importancia dada a la capacidad del hombre para que hablase con la verdad y el convencimiento de los que lo escuchaban. Ejemplos de ello los encontramos en la *Ilíada* y la *Odisea*, tanto en Aquiles como en Odiseo, Ajax y otros, en los consejos de los jefes guerreros que deliberaban sobre los intereses públicos y en las asambleas del pueblo. En estas reuniones, se obtenía igual fama que en el combate.

Conforme avanza el desarrollo de la polis y sus diferentes sistemas de gobierno, podemos afirmar que el hombre griego, en especial el ateniense, siempre estuvo en la búsqueda de la expresión de la palabra que convenciese y que sedujera a sus oyentes. Sin embargo, fueron las circunstancias y el desarrollo histórico-social de la polis que dieron paso al individuo como ciudadano que necesitaba expresarse públicamente, ya fuese en defensa propia primero, y luego en la de ideales o pensamientos. Aparece así el arte o *tékhnē* del rétor con el maestro Córax en Sicilia, que enseñaba y al que se le hacía necesario componer

un método, Schiappa (1999), en su libro *The beginnings of Rhetorical Theoretical Theory in Classical Greece*, cita de manera acertada a Kennedy en el siguiente texto, que explica el surgimiento de la Retórica como arte:

*In Syracuse in Sicily... democracy on the Athenian pattern was introduced suddenly in 467 B.C. Citizens found themselves involved in litigation over the ownership of property or other matters and forced to take up their own cases before the courts. Nowhere in Greece did the profession of lawyer, advocate, or patron at the bar exist. Need to speak in the democratic Syracusan assembly was less pressing, but opportunities for political leadership came to involve the skill of public speaking in a way not previously evident. A few clever Sicilians developed simple techniques (Greek techne means "art") for effective presentation and argumentation in the law courts and taught these to others for a price. (Kennedy, *Classical rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*)²*

En Siracusa, en Sicilia... la democracia en el modelo ateniense, aparece de repente en el 467 a. de C. Los ciudadanos se encontraron a sí mismos envueltos en el litigio sobre la propiedad u otros asuntos y forzados a llevar los casos ante las cortes. En ninguna parte de Grecia existe la profesión de abogados. La necesidad de hablar en la asamblea siracusana hacía que fuera menos opresora, pero las oportunidades para un liderazgo político comenzaron a involucrar, de una manera que no era evidente anteriormente, la destreza de hablar en público. Unos pocos astutos sicilianos inventaron una simple técnica (techné en griego significa arte) para la efectiva presentación y argumentación en las cortes y las enseñaban a otros por un precio.³

Es en la Siracusa de Sicilia, ciudad independiente, gobernada por Trasíbulo tirano, donde la retórica política acompañó al derrocamiento y la instauración del gobierno popular. Se considera el momento histórico como una etapa inmediatamente anterior a la democracia (López Eire 1997:13). Y se debe, principalmente, al

nacimiento de jurados populares para devolver las propiedades privadas que este tirano se había apropiado.

La retórica se inicia como una necesidad propia del ciudadano, pero sus orígenes vienen, como hemos explicado anteriormente, desde mucho más atrás; por esta razón es importante la siguiente explicación etimológica de la palabra.

López Eire, sobre el origen de la palabra *rhetoriké*, nos explica lo siguiente:

Etimológicamente, la palabra retórica, en griego rethoriké (sc. Tékhne, o sea, arte retórica), deriva de la voz rhétor, y significa por tanto en su origen "arte del rhétor". La voz griega rhétor ofrece a la vista y hasta al oído un sufijo -tor que en modo alguno es propio del dialecto jónico-ático (grupo dialectal del griego en que están compuestos los poemas homéricos o los discursos de Demóstenes), donde originariamente la palabra equivalente tenía un sufijo diferente, el sufijo -ter. En efecto, Aquiles es en la Ilíada un rhetér, no un rhétor.

En cualquier caso, tanto una voz como la otra significaban "orador político".⁴

En todo caso, la palabra está compuesta por una raíz cuyo origen es indoeuropeo: *wer-5*, que significa hablar, presente en el sánscrito en la raíz *VAC*: hablar y en el *vratá*: mandato, lo mismo que en el avéstico: *urvata* y en el antiguo alemán: *wort* y en inglés la conocida palabra: *word*. Aparece la variante con el sufijo: *wre-tor-* (rhétor: orador); el sufijo *tor, ter*, equivalentes al "tr" en sánscrito, bien llamado *nómina agentis*, es el sustantivo que genera; el que, al pronunciarse o emitirse la palabra, conlleva la producción del acto; no son verbos sino sustantivos, y en las lenguas modernas, de origen indoeuropeo, se observan en la presencia del sufijo *-dor, -tor, -er*, etc. (Roberts y Pastor 1997:194), (Darling 1988: 1225).

La afirmación de que la palabra en cuestión no tiene su origen en el dialecto jónico-ático es discutible, puesto que sí se le encuentra el origen indoeuropeo tanto en la raíz como en el sufijo; esto es importante, puesto que el desarrollo cultural de los pueblos indoeuropeos fue muy similar en el uso de los términos, de ello tenemos

testimonio en los textos literarios que conocemos. Y se sabe además el origen indoeuropeo del griego y sus dialectos; y fue, precisamente, con Alejandro Magno que se extendió el dialecto ático.

Esta explicación anterior demuestra cuán importante es el *rhétor* en la sociedad griega, desde los tiempos antiguos ya en la épica, el poder de la palabra, que toman los personajes épicos, produce acciones concretas y la fuerza de la credibilidad, así como cuando el sacerdote pronuncia las oraciones que invocan las fuerzas divinas. Es verdadera la palabra que expresan los héroes homéricos, Odiseo puede engañar, acto que no le quita su condición de héroe, cuando se enfrenta a extranjeros, pero con sus congéneres, él pronuncia la verdad.

Ya en la época de Demóstenes la tradición ha conservado el poder de la palabra con un carácter conminatorio, seductor; sin embargo, el carácter divino se ha perdido, puesto que son hombres y no semidioses quienes proponen asuntos al pueblo. Anteriormente, los griegos escuchaban a estos héroes con el carácter divino que tenían, eran reyes y sacerdotes; en el siglo V y IV las creencias cambian, sin embargo, Demóstenes irá tras el beneplácito de los oyentes invocando a los dioses, la piedad que los griegos no han abandonado.

El gusto por la elocuencia es característico de Atenas; y a su vez, el dialecto jónico-ático, que como lengua literaria se había especializado desde sus inicios, es su instrumento primordial. Así la palabra que definimos es el medio principal de la expresión de la *verdad* para los hombres de la antigua Grecia; ya en la Atenas del siglo V, la palabra en el discurso es el *reflejo directo* de la verdad, puesto que el arte de convencer de una realidad como si fuese una verdad absoluta se ejecuta por medio de argucias retóricas de tipo psicológico, que recurrían a los sentimientos de los oyentes no a un razonamiento apegado a la justicia. En este mundo de "*jueces que juzgan un hecho ya pasado e irrepetible, el único argumento lógico es el de la verosimilitud, pues la verdad es patrimonio solamente de los dogmáticos*" (López Eire 1987:16). Esto nos aclara la función de la retórica, donde se pasa de la verdad a la verosimilitud o probabilidad de lo expuesto.

*La retórica primitiva progresó gigantesca-mente con la democracia radical, en una situación en la que los jueces son simples conciudadanos del orador que se dejan influenciar más fácilmente por lo emocional y estético de la palabra que por la impecable racionalidad de un argumento rigurosamente expuesto, pero que, todo lo más, aspira a mostrar verosimilitud o probabilidad de lo expuesto.*⁵

Aunque la sociedad ateniense observa ese cambio tan radical en la concepción de la capacidad y uso de la palabra con la retórica "moderna" del siglo V, se politizó y se retorizó. Atenas se convirtió en el mundo de la retórica, el político tenía que hablar públicamente y ser aplaudido por sus discursos. Ya todo el arte y la cultura en general estaban imbuidos en el mundo retórico. Anteriormente, lo que existía en el mundo ateniense, era la presencia de un Pericles, por citar alguno, ciudadanos que se valían de la palabra para arengar y lograr objetivos concretos. Pero este mundo cambia, en gran medida, por la concepción de los *sofistas*, quienes se atreven a cuestionar los valores de la sociedad tradicional griega. Durante los treinta años que separan la muerte de Pericles de la de Sócrates, se produce un gran desarrollo de ideas y métodos nuevos en el conocimiento y en la moral: los sofistas. Córax, Tisias, Gorgias maestros también, el más ilustre, Isócrates que instruyó a los más grandes de Atenas entre ellos los rivales de Demóstenes y al mismo Demóstenes. Desde el plano filológico su importancia fue muy valiosa, a lo que Brédif agrega con lo siguiente:

"Como después los estoicos en Roma, los sofistas gustaban de las investigaciones etimológicas y filológicas. Protágoras escribía un tratado sobre la corrección del lenguaje; Prodicos, sobre la exacta significación de las palabras y los sinónimos; Evenos de Paros componía un poema sobre la formación de las palabras. Los sofistas sobresalían en descomponer el pensamiento en sus elementos para la composición y oposición de los mismos. La lengua tenía que resentirse de estos curiosos estudios; antítesis ingeniosas o vigorosas daban al estilo delicadeza o energía. Este ejercicio de penetración y de ajuste artístico

(*concinnitas*) complacía al espíritu fino de los griegos". (Brédif1922:28)

Pero el más determinante de los sofistas, en la concepción de la retórica, fue Gorgias con sus dos discursos *Encomio de Helena* y el otro titulado *Defensa de Palamedes*. En los dos se encuentran los temas propios de la literatura y el mito, y expresan una tesis: el valor o importancia del arte retórico. En este arte, la seducción de la palabra, del *lógos* primordial, ella es la única realidad que queda. "*La palabra no está hecha para filosofías sino para obrar, para deleitar y para persuadir... como psicagógico, o sea, arrastrador de almas*". (López Eire1997:22)⁶. La palabra es medio para convencer de una idea; aunque la palabra no transmite la verdad, nos presenta a la verdad como representación de la realidad. Así Gorgias establece la unión de la retórica con la poética.

Con el discurso de defensa a Palamedes, Gorgias establece su tesis muy claramente: ni la retórica ni la poética deben estar sujetas a la noción de verdad, más bien a lo verosímil, tan contraria a la noción de verdad que plantea Platón, en el diálogo que lleva precisamente el nombre de Gorgias y en el cual el autor define al arte retórico como "arte de la palabra", así Sócrates precisa que tal arte es "creadora de persuasión", pero de una persuasión que "produce una creencia, no una persuasión que instruya sobre lo justo e injusto" (Marchese, Forradelas 2000:348). A su vez, Isócrates, el discípulo de Gorgias, escribe discursos (*logógrafo*), no los pronuncia, y favorece a Filipo con sus cartas, preocupado probablemente por el cercano dominio de este monarca. Sin embargo, Isócrates fue un gran maestro cuyo objetivo primordial fue producir maestros de retórica como él o expertos deliberadores (*agonistai*). Tuvo como finalidad el desarrollo de la cultura por medio de la educación para crear jóvenes con buen sentido para juzgar, capaces de participar naturalmente en cualquier tipo de discusión. Y esto lo hizo relacionarse con la mayoría de los hombres atenienses cultivados.

A diferencia de Platón, cuya enseñanza se basaba en una noción de "verdad", Isócrates lo hacía en la virtud de hablar o de cómo llegar a ser el mejor en hablar (*logos*). Él establece, de manera

muy clara, la importancia del desarrollo de la palabra en la sociedad ateniense, ya que constituía la base de la ley, el arte y de la invención mecánica; decía que el habla es lo que distingue al hombre de los animales; y conforme el ser humano acumula, la justicia da una voz a la fama y promueve la civilización y la cultura.

De todos los autores que estudian el arte retórico, Aristóteles sistematiza lo anterior y crea su texto *Retórica*, como nos lo dice en el siguiente texto:

"estudia los diferentes métodos de persuasión; tanto los que sirven a los oradores para producir una impresión favorable de su persona en el público, como los que provocan emoción y, en tercer lugar, los que se basan en la argumentación, ya sea por medio de la ejemplificación o de los entimemas (*entymema* o forma retórica del silogismo basada en la probabilidad). Luego nos habla del estilo (cuyo principio rector debe ser la claridad y la precisión), y la disposición. El objetivo de este tratado es práctico: cómo componer un buen discurso." (Howatson 1991:71)⁷

Y entre los grandes oradores se encuentra *Demóstenes*; sin embargo, Aristóteles no hace referencia a él ni a otros oradores en su texto sobre la retórica, como lo dijimos al inicio de este trabajo.

3. DEMÓSTENES

Vida. Gracias a Libanio⁸, el retórico griego, se conoce bastante de la vida y obra del orador, quien a su vez cita a Plutarco, otro que hace una reseña del orador. Demóstenes nació en Atenas (384-322 a.C.), un poco débil de salud, y de familia adinerada. Cuando perdió a su padre, los acreedores se apropiaron de la fortuna. Casi no pudo educarse, pero al asistir a un juicio de Calístrato, el estadista, decidió hacerse orador. Con mucho empeño decidió estudiar y quitarse su tartamudez; le costó enormemente superar sus dificultades, pero todas las fuentes acerca de su vida hablan de una gran superación personal. Fue discípulo de Iseo, maestro contemporáneo de Isócrates, con el que estudió retórica y derecho procesal. Fue

logógrafo y litigó contra sus tutores, a los que no pudo quitarles toda su herencia. Según dice *Plutarco*⁹ (c.46-c.120 d.C.), Demóstenes se hizo instruir en el arte de declamar y pronunciar con el actor Sátiro; y sobre todo, nunca hablaba en público sin haberse preparado con anticipación. Del orador expresa la dificultad de su preparación, el esfuerzo cometido y cómo describe los ideales que pensaba eran un deber para el ateniense, en el párrafo siguiente:

“Persuade que deben ponerse la seguridad y la salud en segundo lugar después de lo honesto y lo honroso: de manera que si en los asuntos que trató, al amor de la gloria y a la nobleza de los pensamientos se hubieran unido el valor militar”. (Plutarco 1970:299)¹⁰

No fue un orador famoso hasta el año 351 a.C., cuando empieza su lucha contra Filipo de Macedonia y cuando se consagró a dirigir el partido popular. Los discursos del ámbito público son:

Simorías (354 a.C.)
En favor de los Megalópolis (353 a.C.)
Sobre la libertad de los rodos (351 a.C.)
Primera Filípica (351 a.C.)
Olintíacos (349 a.C.)
Sobre la paz (346 a.C.)
Segunda Filípica (344 a.C.)
Sobre la embajada fraudulenta (343 a.C.)
Sobre el Queroneso (341 a.C.)
Tercera Filípica (341 a.C.)
Sobre la corona (330 a.C.)

Se distinguió por ejercer una oratoria judicial y deliberativa. Y de su vida personal y familiar no hay fuentes que nos brinden información.

4. EL DISCURSO: SOBRE LA CORONA

I. Antecedentes

Este es el discurso que presenta una mejor valoración sobre la concepción del ciudadano ateniense que Demóstenes promueve entre sus compatriotas atenienses; con él trató de reestablecer el

valor y los ideales que el griego pensó tener en un momento y que había perdido en algún instante de su historia, sobre todo el ciudadano de Atenas. El ambiente podía haber favorecido la lucha “perdida” de Demóstenes, eso lo sabemos hoy; pero no fue fácil puesto que el enemigo fue muy capaz, como se lee a continuación:

*“El día 1 de setiembre del año 338 a. de J. C. tuvo lugar, en una llanura de Beocia, la batalla de Queronea entre una coalición de estados griegos y el ejército de Filipo. Aunque por ambas partes se luchó con denuedo y encarnizadamente-Filipo por alcanzar la hegemonía, los helenos por conservar su independencia-, al fin la caballería macedonia, al frente de la cual se hallaba el joven príncipe Alejandro, logró deshacer el batallón sacro tebano, contribuyendo así, de manera decisiva, a la derrota de los ejércitos aliados. Esta batalla tiene una importancia singular en la historia de la Hélade porque representa “el fin de la autonomía de los griegos, la derrota definitiva de la polis, el traslado de la historia universal”. Filipo quedó dueño absoluto de la situación y era libre de dictar su voluntad a los vencidos. Con todo, trató con cierta generosidad a Atenas, pues si bien la ciudad perdió el Queroneso y debió disolver la confederación marítima, conservó, no obstante, su territorio y las posesiones isleñas”.*¹¹

Filipo se adueña de todo, incluso al firmar la paz, el pueblo ateniense se ofende con sus condiciones y elige al mismo Demóstenes para pronunciar el elogio fúnebre de los soldados muertos durante la campaña. Licurgo¹², molesto con Filipo, decidió tomar a su cargo las finanzas atenienses con la ayuda de Demóstenes, quien era el encargado de la administración del fondo de espectáculos. Luego se decidió fortalecer a la ciudad de Atenas, y la Asamblea¹³ creó un decreto en virtud del cual se elegirían en cada tribu comisarios encargados de inspeccionar los trabajos de fortificación. Demóstenes fue elegido como tal, y como el crédito de diez talentos concedido para ello fue insuficiente, añadió a esta suma una contribución voluntaria de tres talentos de su bolsillo (suma muy alta para la época).

Así Demóstenes hizo muchas labores encomiosas para la ciudad, lo que aumentó su popularidad, y el ciudadano ateniense Ctesifonte, miembro del *Consejo de los Quinientos*, presentó un decreto proponiendo que se le otorgara una corona de oro en recompensa de su virtud e integridad y *“por los servicios que no ha cesado de prestar al pueblo por sus discursos y sus actos”*¹⁴. La proclamación debía revestirse de una gran solemnidad y por lo tanto la corona se entregaría en las fiestas Dionisias¹⁵ y en los días de la representación de las tragedias nuevas. El decreto provisional debía ser ratificado por la Asamblea lo que Esquines¹⁶ aprovechó para presentar una acusación de ilegalidad que dejaba sin efecto el decreto, hasta que los heliastas lo aprobaran.

Según Esquines, la propuesta de Ctesifonte era ilegal por tres razones:

1. *Porque la ley prohibía otorgar un premio a un magistrado sometido a rendición de cuentas y Demóstenes era todavía comisario de fortificaciones y encargado del fondo de espectáculos.*
2. *Porque el lugar de la coronación propuesto por Ctesifonte estaba en contradicción con la ley, que ordenaba que la proclamación se verificara en el lugar de reunión de la asamblea.*
3. *Porque las leyes prohibían insertar falsedades en los documentos públicos y la propuesta de Ctesifonte era contraria a la verdad. Es falso, decía Esquines, que Demóstenes haya pronunciado los discursos más útiles para los atenienses y que siempre haya servido de palabra y de obra a los intereses del pueblo.*

El objetivo principal de esta acusación era la de impedir que con una ceremonia tan importante se oficializase la política del adversario de la liga antimacedónica y sobre todo atacaba completamente la carrera de Demóstenes declarándola perjudicial para la ciudad ateniense.

El tiempo que transcurre para que tuviera lugar el proceso es de seis años porque primero alega que la propuesta era ilegal y seis años después hizo la acusación, cuando Atenas estaba

completamente aislada y sin esperanzas de verse libre de Macedonia; al poco tiempo de la acusación de Esquines era asesinado Filipo de Macedonia, lo que provocó una alegría muy corta porque pronto se verían las acciones de su hijo Alejandro. Las razones del aplazamiento del juicio se desconocen aún; y ya en el verano del año 330 se decidió someter el asunto a votación, como lo expresa López Eire en el siguiente párrafo:

*En el año 330 a.C. señala, pues, un hito importante en la oratoria de todos los tiempos, pues fue en esa fecha cuando un jurado compuesto por más de quinientos ciudadanos atenienses escuchó de boca del gran orador tan sorprendente alocución.*¹⁷

El proceso se desarrolló de la siguiente manera: Esquines acusó a Ctesifonte; pero atacaba a Demóstenes políticamente. Ctesifonte respondió con una breve defensa e invocó a Demóstenes como su abogado defensor, así éste pronuncia su largo discurso *Sobre la corona* y los jueces fallaron contra Esquines, al que se le obligó a pagar una multa de mil dracmas y además se le prohibía presentar, en lo sucesivo, más acciones semejantes. Esquines se dio cuenta de que su papel político había terminado y se fue para siempre de Atenas.

Así, en el discurso *Sobre la corona* del orador, Demóstenes expone no solo la política general de Atenas, sino los actos políticos y la defensa de sus principios morales que guiaron toda su actuación; porque hablar de Atenas era hablar también de él. El orador debía explicar también que a pesar del tiempo que había tenido para prepararse siempre le había asistido la razón y su deseo de proteger a Atenas, a quien dirigía también la presentación. La situación era crítica en Atenas, perjudicada por la muerte de Filipo, y por su hijo Alejandro, que a pesar de que la Hélade se subleva, como expusimos anteriormente, éste ataca a Tebas, y la reduce a nada, participando a todas las polis de su destrucción al pedir su consenso; tristemente, todas contestaron que la destruyera, y Alejandro solo deja en pie la casa de Píndaro. En este momento, el guerrero macedonio se da el lujo de imponer sus decisiones, pide a Atenas la presencia de diez oradores, entre ellos, Demóstenes y Demades. Alejandro quizás

no tenía deseos de invadir a Atenas, pero todo demostraba que era dueño de la situación; como al morir Filipo, Demóstenes había renovado la alianza con Tebas, al destruirla, la convertía en una ciudad estratégica para llegar a Atenas y cercarla.

Aparentemente, en Atenas la situación además era favorable para Demóstenes; sin embargo, debía protegerse y hablar con mucho cuidado, ya que Demades había logrado pactar con Filipo II, y en esta ocasión con Alejandro, su hijo; y ya de regreso a Atenas, logra condenar a muerte a todos los políticos contrarios a la paz con Macedonia, y lo mismo que a Hipérides; y así, indirectamente, amenazaba a Demóstenes. En el 319, debido a las intrigas políticas como consecuencia de estos sucesos, Demades fue ejecutado por Kassandros¹⁸, el macedonio, hijo del general Antípatro, al que Alejandro Magno le deja el control del territorio griego.

Por el momento, las circunstancias habían salvado a Demóstenes; pero no se sabe por qué nunca se le atacó directamente por parte de los macedonios; ya que Demóstenes, en tiempos de Filipo II, había atacado a éste pronunciando varios discursos en los que hacía referencia a su actuación como tirano. Por otro lado, Atenas le encargó que dijera, únicamente, la oración fúnebre a los caídos en Queronea y no que participara en el pacto con Macedonia. Podemos afirmar que, al momento de pronunciar el discurso en cuestión, Atenas estaba bajo el dominio macedónico; sin embargo, Demóstenes nunca pacta con los macedonios, y como nunca lo maltrataron directamente, se podría pensar que sintieron una gran admiración por él, ya que tanto Filipo como Alejandro sentían una profunda admiración por los oradores atenienses. Y Demades, con su gran elocuencia, había logrado pactar con Filipo; sin embargo, Demóstenes intentó la negociación de la paz, pero estaba muy consciente que el enemigo ya había arrasado varias ciudades, y pensaba qué le iba a impedir hacerlo con Atenas. Más bien los macedonios buscaron la alianza con Atenas, nunca su destrucción, ya fuese por respeto o admiración.

Si se mira este momento histórico se observa que el discurso *Sobre la corona* es también un recordatorio de la acción macedonia, aunque ya lo había hecho en otros discursos anteriores.

II. Sobre la corona

De la forma al contenido y de éste a las ideas

Según López Eire (1980:367), en la Introducción de la traducción que hace de los *Discursos políticos I*¹⁹, afirma sobre este discurso lo siguiente:

Este discurso de Demóstenes _Sobre la corona. En defensa de Ctesifonte_ es una magistral pieza oratoria, de perfección no igualada por alguna del mismo género desde el año en que fue pronunciada(330 a.C.) hasta nuestros días.

Aquí se afirma lo dicho, en muchísimas ocasiones, por innumerables especialistas, Demóstenes logra, si se puede llamar así, la perfección, mediante la completa armonía entre la forma y el contenido; es reconocido por la disposición del argumento, la selección de vocablos, la estructura de los períodos, lo mismo que por el tono de la alocución. Podemos quizás atribuirlo al tiempo con que contó el orador para preparar el discurso, o tal vez a su genialidad. Pienso que las grandes obras conjugan ambos elementos, la perseverancia y dedicación junto con la originalidad. En cuanto a su preparación es bien conocido lo que duró entrenándose, según fuentes antiguas como Plutarco y luego Libanio, quienes afirman el esfuerzo realizado, por lo tanto, no es extraño que hubiese empleado el mismo empeño para la construcción de tal discurso.

Es, además, el más largo de los discursos que se conservan del mundo antiguo, aún hoy, posee la capacidad de mantenernos interesados durante todo el tiempo de su lectura. Esto debió haber sido extraordinario para los oyentes, ya que debió durar unas cuatro horas (Cantarella 1975:466). Deja de lado la razón legal, en la que probablemente no era importante si tenía o no la razón, expone con mucha claridad un balance de toda su actividad entregada a la polis, y demostraba así su constante dedicación a los intereses de la patria, lo que afirmaba su desinterés personal, valentía y aguda intuición. Esta explicación a la boulé le permitía, de antemano, juzgar si había sido merecedor de la corona de oro,

y en conclusión, pensar que Esquines, el acusador, era un traidor a la patria.

Como Esquines había tratado ampliamente el tema legal del asunto, de hecho trataba, sin querer, la actuación de la persona de Demóstenes. Hábilmente, el orador desvía la atención de lo legal para enfocarla en su persona, pero al hacerlo, define no a cualquier individuo común, sino al verdadero ciudadano ateniense; o sea, que el rétor es capaz de traspasar sus propias características a todos los de su pueblo, los involucra en su defensa. Era de esperar su triunfo. El método empleado es el de resaltar a través de presencia de opuestos. Frente a él siempre está un oponente lleno de bajeza, ambición, vileza y sobre todo un traidor, que favorece la liga macedónica; esta forma de enfrentamiento destruye todas las posibilidades morales del acusador. La primera persona *yo* solo la emplea para los momentos claves como el que leemos a continuación:

“Examina por tanto, una junto a otra, tranquilamente y sin acritud, Esquines, las vidas que ambos hemos vivido; luego pregunta a éstos cuál de los dos destinos hubiera preferido cada uno de ellos. Tú enseñabas las letras, yo iba a la escuela. Tú iniciabas en los misterios, yo era iniciado. Tú eras escribano, yo miembro de la Asamblea. Tú actor de tercer orden, yo espectador. Tú eras rechazado, yo silbaba. Tú has actuado siempre, en la gestión de los asuntos públicos, a favor de los enemigos, yo a favor de la patria. Dejo otras consideraciones...” (párrafo # 265)

Este es un ejemplo de un silogismo²⁰, con el que el orador presenta como hipótesis una comparación entre su oponente y él, y que los oyentes, necesariamente y sin razonar demasiado, saquen como conclusión la superioridad de Demóstenes en el plano del *areté*²¹; y así plantea, por medio de su persona, el ideal del ciudadano, al concluir con un *yo a favor de la patria*. Así la conclusión es idéntica a la propuesta, después de pasar por el uso apropiado de planteamientos o premisas, con los cuales destaca desde las diferencias más inocentes hasta las más importantes, como la preparación personal y la clase social, haciendo referencia a sus excelentes capacidades

y por supuesto, resaltando su superioridad a semejanza de los verdaderos héroes helenos. Frase en la cual, también se puede observar el uso del ego (primera persona del pronombre personal en griego), el *yo* cuya utilización en la antigüedad era tan enfático como lo es ahora cuando se colocaba de primero en una oración enunciativa. A su vez, se puede apreciar que no repite el verbo, se encuentra elíptico. De esa manera, obliga al oyente a poner la debida atención en el sujeto que habla, en el *yo*; pero afirma por ausencia lo que hace cumpliendo así con la virtud retórica de la inclusión que es planteamiento inicial al demostrar que son hombres que sirven en Atenas, pero Esquines utiliza su puesto de privilegio para favorecer al enemigo, mientras que él vive para servir a su ciudad, como lo debe hacer el verdadero ciudadano. Conviene resaltar que este párrafo analizado es la antesala al final, del epílogo, lo que lo convierte en un elemento clave para la toma de decisión que hará el jurado.

En cuanto a la estructura formal, Aristóteles sistematiza en su tratado *Retórica* todos los elementos y partes que debe tener un discurso, como también la clasificación y el tono de los diferentes tipos de éste. Por tal razón, aunque en esta parte no se le cite constantemente, es necesario aclarar que este texto sirve de base teórica para estudiar el discurso.

Según Aristóteles, en la *Retórica*, las partes del discurso son las siguientes y que son enunciadas en griego con su correspondiente en latín:

1. *Heuresis o inventio*: en ella está el hallazgo de ideas o *pisteis*, que son las vías de persuasión, entre ellas, las más importantes el *parádeigma o exemplum*” (Marchese, Forradelas 2000: 156) como un tipo de relato; y el *entimema* o silogismo que es un razonamiento que se basa en semejanzas o signos, es decir: las premisas no presentan hechos reales, sino hechos posibles o ejemplos. Un soporte muy importante son los *topoi* o lugares comunes, como lo definió Aristóteles, “que para acordarse de las cosas basta reconocer el lugar en que se hallan” (Marchese, Forradelas 2000: 407).

2. *Taxis o dispositio*: es el ordenamiento de lo que se ha hallado; y se divide en cuatro partes: *proemio o exordio*, que es el inicio del discurso; *diégesis o narratio*, que es el relato de los hechos
3. *Lexis o elocutio*: organización del discurso con elegancia.
4. *Hipócrisis o pronuntiatio*: preparación de los gestos y entonación adecuada del discurso.
5. *Mneme o memoria*: memorización del discurso.

Aparte de la estructura formal citada anteriormente, según Aristóteles todo discurso debe tener dos partes indispensables:

1. exposición del asunto del que se trata o proposición; y 2. La demostración o argumento, como dice la cita siguiente:

“...en suma, las partes imprescindibles son la proposición y el argumento. Estas son las que le son propias, y a lo más, preámbulo, proposición, argumento y epílogo.”^{22 i}

Y continúa más adelante:

“Y es que la refutación del contrario forma parte de los argumentos, y es quien hace eso, demuestra algo. No así el preámbulo ni tampoco el epílogo, que sirve para recordar.”

En los párrafos anteriores, Aristóteles simplifica y ordena de manera sistemática las partes del discurso las que vamos a demostrar, seguidamente, en el discurso “Sobre la corona” de Demóstenes.

Es necesario aclarar que, en el caso de la *Mneme o memoria* del discurso *Sobre la corona*, el mismo título hace referencia a un asunto ya conocido y esperado por los atenienses que fueron a escuchar a Demóstenes pronunciarlo. Es necesario aclarar que el orador hablaba sin leer el texto, lo hacía de memoria, y en el mundo de la oratoria griega, la entonación de la voz era tan

importante como la apariencia del expositor, el orador, según nos cuentan los comentaristas posteriores, que aunque no era bello físicamente puesto que por su debilidad física no se ejercitó en la palestra (Libanio)²³, había desarrollado una gran capacidad para hablar en público que lo hizo tener, en sus contemporáneos, un gran respeto y aprecio.

Dentro de la *taxis*, el discurso tenía una introducción llamada *proemio o exordio* especial para atraer a los oyentes (o predisponer a los oyentes hacia una benévola atención) y así lo inicia con una invocación a los dioses, elemento común, este es un topos o lugar común con los oyentes, presente desde los inicios de la literatura en Grecia y que nos habla de la importancia de la piedad a los dioses. De inmediato el orador (Demóstenes) reclama el derecho de darle el orden en el desarrollo de la defensa de sus ideas como él desee y no el que ha querido imponerle su rival, hace así un breve resumen de la tesis que va a demostrar: primero, afirma que es acreedor del premio y segundo, aclara que Esquines es un traidor a la patria y él un verdadero patriota y en tercer y último lugar, expresa el deseo de exhortar a sus conciudadanos a combatir a los macedonios creándoles un imaginario colectivo del griego, de su areté. Además de que esta supuesta libertad que se atribuye Demóstenes lo convierte en dueño de la situación, declarándose por completo poseedor de la palabra; y ésta a su vez, como expresión de ser el dueño absoluto de la verdad. Como se aclaró también en una nota anterior, los discursos de Esquines no eran piezas de reconocido valor retórico, a lo que alude de manera indirecta Demóstenes. Así empieza, lentamente, a ganar la contienda.

En este proemio o exordio, Demóstenes hace una petición de atención a un orden que rompe con la invocación a la Musa, a una diosa o dios, elemento tradicional en la literatura griega, y le habla primero a los atenienses: “*En primer lugar varones ateniense, ruego a los dioses todos y a todas las diosas...*”ⁱⁱ La cita constituye un silogismo, con el cual les da la potestad y responsabilidad a los ciudadanos, aunque sin olvidar a los dioses; pero sobre todo, les da el poder de no convertir a su adversario en el consejero de

y para ellos les recuerda su deber de ser imparciales y de volcar la voluntad favorablemente a él, ya que así la ha tenido el orador, según su definición, para con la ciudad, lo mismo les recuerda las leyes y el juramento (el de los heliastas, que había sido jurado por cada juez). Este recurso de recordar los deberes de estos jueces es comprometerlos, públicamente, a actuar con justicia.

En la parte que sigue a continuación, la *diégesis* o *narratio*, Demóstenes expone durante su desarrollo todos los hechos que en cualquier discurso eran expuestos desde dos puntos de vista: si se presentan en el orden en que han sucedido (*ordo naturalis*) o cuando arrancan en el intermedio de los sucesos (*ordo artificialis*). En realidad, el orador se da el lujo de exponer los sucesos como sucedieron históricamente, en el orden natural, lo que le da el valor de fuente histórica al discurso; y permite desarrollar el *ethos* del orador, creando una imagen de la personalidad del orador como medio de persuasión y que se inicia con las siguientes palabras: “*A punto de dar cuenta hoy de toda mi vida privada, a lo que parece, y de mis gestiones públicas, quiero de nuevo invocar a los dioses (párrafo #8)..*”. Así va contraponiendo personalidad con la del oponente, resaltando cualidades morales en él mismo y los defectos en el otro: Esquines.

Más adelante, en el párrafo #17, afirma: “*Así pues, a partir de esos presupuestos uno podría ver que todas sus acusaciones por igual no han sido expuestas ni con justicia ni con respeto ninguno a la verdad. No obstante, quiero examinarlas en particular una a una, y muy especialmente cuantas mentiras a propósito de la paz y la embajada dirigió contra mí atribuyéndome lo que ha realizado por él mismo secundado por Filócrates. Pero es necesario, varones atenienses, y conveniente en igual medida recordaros cómo estaban las cosas por aquellos tiempos; con el fin de que consideréis cada asunto con relación a sus particulares consecuencias.*

Porque cuando estalló la guerra focidia, no por culpa mía,..”. (inicio del párrafo 18)

Ambos párrafos manifiestan la presencia de Demóstenes en la vida pública, en la que

puede leer acerca de su transparente actuación. Durante todo el desarrollo de esta parte, la presentación de cada uno de los personajes históricos que han participado en la guerra y paz con Macedonia son dibujados por el orador, como seres de especial bajeza moral, y prueba, públicamente, que todos ellos son “aliados” de Esquines, su oponente. Leemos, en el siguiente párrafo, la especial caracterización que hace de Filipo:

”Y Filipo, al ver esto (que no estaba oculto), gastando dinero en pagar a los traidores de cada una de las ciudades, iba promoviendo conflictos entre todas ellas y embrollos mutuos; luego, en medio de los errores y faltas que otros cometían, él se iba preparando y crecía por encima de todas sus cabezas. Y cuando era evidente que los tebanos, agresivos entonces y desventurados ahora, llegando al agotamiento por la larga duración de la guerra, se iban a ver forzados a buscar refugio en vosotros, para que eso no ocurriera ni entrasen a formar coalición las dos ciudades, Filipo os prometió a vosotros paz y a ellos ayuda”.

Aquí es descrito no como un gran guerrero sino como un hombre ambicioso de poder que actúa más como un ser dedicado a crear intrigas que como un verdadero gobernante real, más interesado en crear divisiones que hacer la guerra. Bien sabemos, hoy, que para ganar una guerra hay que quitar de por medio alianzas y relaciones peligrosas. La degradación es obvia: Filipo no tiene las virtudes de un verdadero heleno, afirmación que puede ser creíble porque es un extranjero (bárbaro), y a su vez, acusa a los atenienses que pactaron con él, por medio de una embajada en la que Esquines estuvo presente, afirma de manera contundente que todos los que participaron son traidores a la patria porque están al servicio del macedonio. Luego para cerrar la idea del silogismo, Demóstenes habla de su inocencia y hace referencia a los hechos relatados en su otro discurso *Sobre la embajada fraudulenta*, este convenio de paz ponía en jaque a la ciudad ateniense y convertía a Filipo como dueño de la ciudad.

Al ser un juicio público derivado de una acusación, el discurso es clasificado como deliberativo y Demóstenes solicita, en su discurso

Sobre la corona, un juicio firme a favor de su inocencia porque afectará el futuro de su ciudad, y el ganarle a Esquines representaba destruir a los que apoyaban a la liga macedónica y salvar así la autonomía de Atenas.

Han transcurrido seis años desde que Esquines acusó a Ctesifonte cuando propuso a la ciudad premiar a Demóstenes. La defensa que hace el orador se titula *En defensa de Ctesifonte*, obra retórica profundamente admirada y que hábilmente el autor ignora las dos acusaciones primeras que hace Esquines y se concentra en la tercera (explicadas en este mismo trabajo), donde agregaba éste que era falso que el orador hubiese beneficiado con su palabra u obra a los atenienses, así Demóstenes centra su discurso en la nobleza y el patriotismo de su actuación como hombre de estado, y hace un recordatorio de glorias y luchas pasadas y formula el ideal del ciudadano ateniense: hombre de palabra y patriota, esta es su argumentación.

Conforme se va observando el argumento y su desenvolvimiento, el autor desarrolla el *ἦθος* (éthos) como medio de persuasión, que como Aristóteles afirma es donde se aprecia la personalidad del orador en el discurso. Así Demóstenes se muestra ante los jueces para convencer de sus verdades. En el texto hay una defensa para Ctesifonte, pero quien se defiende es el autor al presentar sus actos honestos para con la polis y así explicar por qué es merecedor de un premio semejante y sobre todo, en una ocasión tan importante para la ciudad. Lo que a su vez, afirmaba que la lucha de Esquines estaba dirigida contra Demóstenes y los que se oponían a los macedonios y su poderío.

Así son expuestas una por una las argumentaciones, explicadas, comentadas al estilo isocrático, donde enumera las causas de lenta pero segura entrega de la ciudad ateniense a los macedónicos; posteriormente, en el discurso demuestra la cuestión legal, lo que sirve de base para parangonarse y destruyendo con sus palabras al contrincante, así el discurso llega a su culminación con las siguientes palabras:

"Pero, por haber ido a dar en las hazañas de vuestros antepasados, hay decretos y hechos que

pasé por alto. Así pues, quiero volver al punto en que me aparté del relato. Pues cuando llegamos a Tebas, encontramos allí presente, embajadores de Filipo, de los tesalios y de los demás aliados, y vimos a nuestros amigos atemorizados y a los de aquél por el contrario llenos de audacia. Y en prueba de que no estoy hablando ahora en mi provecho por interés, léeme la carta que entonces de inmediato enviamos a los embajadores. Aunque ése hace uso con tanto exceso de su índole de sicofanta, que si algo se hizo de lo que había de hacer, declara que la causa no fui yo, sino las circunstancias; en cambio, de todos los acontecimientos que resultaron de forma contraria... Y más adelante agrega: vosotros salíais del Ática, ibais en su ayuda; dejando de lado lo que ocurrió entretanto, con tan gran familiaridad os acogían, que estando acampados fuera de Tebas sus hoplitas y sus jinetes, daban recibimiento al ejército en sus casas y en la ciudad, junto a sus hijos, mujeres y sus más preciosas posesiones. Y por cierto que aquel día tres elogios, los más bellos, proclamaron sobre vosotros los tebanos ante todos los hombres: uno por vuestra hombría, otro por vuestra justicia y el tercero por vuestra modestia." (párrafos 211-217)

Esta parte, según Plutarco nos informa en la *Vida de Demóstenes* (López Eire 1980:477), que el orador, en Tebas, puso un gran empeño y sus habilidades como rétor fueron tan arrebatadoras y suasorias que provocó en los tebanos una amplia respuesta antimacedónica. Y como gran acierto lo trae a la memoria de los oyentes, y en este momento del discurso, pone sobre el tapete la decisión de los jueces: ellos deberán decidir cuál de los dos oradores, realmente, ha cumplido con su deber patriótico. En este clímax del discurso vuelve a reforzar nuestra propuesta de una posible lectura al definir a los griegos con semejantes características, que a su modo podemos considerar como epítetos "*uno por vuestra hombría, otro por vuestra justicia y el tercero por vuestra modestia*", con las que expresa su planteamiento definitivo: crear en las mentes de los atenienses un modelo ideal de ciudadano, de patriota, y recordarles que era una opinión que no provenía, únicamente, de él sino de otros, una

fama que trascendía la Hélade; sin embargo, aunque gana la contienda, no puede mover a sus conciudadanos a que se defendieran de los macedonios, su causa estaba perdida desde el principio.

El discurso *Sobre la corona* va encaminándose hacia el *epílogo* o conclusión lógica, donde el orador invoca, otra vez, los sentimientos de la audiencia, sin dejar de resumir sus propuestas como se lee a continuación:

“Dos cualidades, varones atenienses, debe poseer el ciudadano corriente de condición natural_ pues hablando de mí mismo me resulta mucho menos odioso expresarse así_ ; en tiempo de poder, debe conservar siempre para la ciudad la opción que aspira a la nobleza y a la preeminencia, y en toda ocasión y acto debe mantener su patriotismo; porque sobre éste manda la naturaleza, mientras que en el poder y la fuerza imperan otros factores. Pues bien, fácilmente comprobaréis que ese patriotismo ha permanecido en mí... (párrafos #321-322)

Y más adelante afirma apelando a los sentimientos: *nunca he renunciado a mi amor hacia vosotros...*” Para terminar invocando a los dioses y su capacidad de ser dueños finales del destino humano. Esta última petición cierra un discurso de 324 párrafos en prosa, un discurso magistral lleno de equilibrio, majestuosidad y sobriedad; pero que supo utilizar los sentimientos en el momento adecuado y que logra hacer que los lectores modernos, aún, expresemos el deseo de estudiarlo.

CONCLUSIÓN

El tiempo había pasado y aunque la denuncia había sucedido en la primavera del 336, al poco tiempo muere Filipo asesinado en una fiesta. Por un momento, hubo una alegría en la Hélade, pero Alejandro, su hijo, pronto retoma la lucha y arrasa a Tebas; estas graves situaciones hacen que se detenga el premio para Demóstenes, y también que ambos oradores se preparen con ahínco. Alejandro mientras tanto va tomando con fuerza el poder sobre Grecia, y consiguiendo adeptos, no solo por su apariencia sino

por su capacidad y la educación que le había brindado Aristóteles, y había dejado de ser a los ojos de muchos atenienses el bárbaro como lo había sido su padre. El discurso de Esquines había durado casi tres horas, con una gran capacidad para obtener el beneplácito del pueblo, lo que ha obligado a Demóstenes a encontrar el fondo de los sentimientos nacionalistas atrapando desde su inicio su intelecto y sus sentimientos humanos: explotando la noción de dignidad y libertad del ateniense. Ha respondido a cada una de las acusaciones de Esquines de manera estratégica, reduciendo, también, a éste al ridículo.

Al final, dice la historia, que Esquines no obtuvo en la votación ni la quinta parte, por lo tanto tenía que pagar una multa y también su inhabilitación civil, voluntariamente se desterró a Rodas, en la que dictó clases de retórica.

Demóstenes sería coronado, verdaderamente en la primavera del 329, efectivamente en las fiestas llamadas las Grandes Dionisias. La historia, efectivamente, nos cuenta que este orador, en el año 324, tuvo que huir de Atenas, debido a una triste acusación: Hárpalo, administrador de Alejandro, huyó para Atenas con parte del tesoro real. Aunque salió huyendo, al hacer inventario de lo que había dejado en la Acrópolis se encontró con la ausencia de la mitad, Demóstenes al ser responsable junto con otros intendentes le tocaba pagar una multa de 50 talentos, al no poder desembolsarla tuvo que salir desterrado. En el 323, muere Alejandro y queda Antípato en el gobierno de la Hélade y éste pide que se le entreguen a los intendentes, Demóstenes, que había regresado a Atenas, decide huir a la isla de Calauria y se cuenta que refugiado en el templo de Poseidón, se suicida envenenándose. Triste final, para una vida gloriosa entregada a su patria Atenas; causa perdida, porque ya el imperio macedónico había reducido a un simple recuerdo la libertad del ateniense que tanto quiso recuperar Demóstenes.

NOTAS

1. Asimov, Isaac *Los griegos*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1984.

2. Schiappa, Edward. *The beginnings of Rethorical Theory in Classical Greece*. Yale University Press, U.S.A., 1999
3. La traducción es de la autora del artículo
4. López Eire, Antonio. *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Arco Libros, S.L., Madrid, 1997.
5. López Eire, Antonio. *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Arco Libros, S.L., Madrid, 1997.
6. Ibidem op.cit. 4
7. Howatson, M.C. *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1991.
8. Retórico griego(314-c.393 d.C. de Antioquía (Siria), aunque pagano convencido tuvo entre sus alumnos a Juan Crisóstomo, Basilio el Grande y Gregorio Nacianceno. Se conservan cincuenta y una declamaciones escolares, escritos de corte retórico, cartas, etc. Redactó probablemente los *Argumentos de los discursos de Demóstenes*, en los que recogió bastante de la tradición sobre el autor, entre estas fuentes cita a Plutarco.
9. Plutarco. *Vidas paralelas*. Méjico: Editorial Porrúa, 1970.
10. Op. cit. #8
11. Samaranch y Bonet *Elocuencia griega*. Madrid: Editorial Aguilar, S.A., 1969.
12. Famoso orador(c.390-c.325 a.C.)y hombre de estado ateniense, en ese momento estaba a cargo de las finanzas de Atenas, que derrotada en Queronea por Filipo II, logra con su ayuda incrementar la hacienda pública a 1200 talentos por año, aumentó la flota y las obras públicas lo mismo que la conservación de obras literarias valiosas.
13. En Atenas, después de las reformas de Clístenes(comentado anteriormente)cada una de las diez tribus elegían por sorteo a cincuenta miembros para prestar servicio en la boulé (consejo o *prytaneis*) trabajando diariamente en el ágora, el puesto de *epistates* o encargado general, que rotaba, presidía cualquier reunión de la *boulé* o *ecclesia*.
14. Samaranch y Bonet. *Elocuencia griega*. Madrid: Editorial Aguilar, S.A., 1969, pág.578.
15. Estas eran las Grandes Dionisias o las Dionisias Urbanas celebradas en el mes de Elafebolión o marzo, eran las más importantes y se iniciaban con una gran procesión religiosa, se presentaban tragedias y obras satíricas. Asistían extranjeros y se coronaban a los ciudadanos benefactores públicos.
16. Esquines no fue un rétor profesional. Parece que no escribió discursos para otros y es probable que no recibiera enseñanza retórica, pero estaba familiarizado con todas sus convenciones, ya que se sabe por Demóstenes que fue actor trágico. Famoso por su porte y espléndida voz. Sus discursos se caracterizaban por los aspectos legales y por desviar tácticamente el asunto y el uso de vivas descripciones.
17. López Eire, Antonio. *Demóstenes. Discursos políticos I*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1980, pág.367.
18. Es el fundador de la ciudad de Tesalónica y fue el encargado de reconstruir Tebas (Howatson 1989:156)
19. Op.cit.#15
20. *Silogismo* es la forma típica de razonamiento, Aristóteles la define por primera vez. Consta de las siguientes partes: 1.presentation de la hipótesis, 2.las pruebas o premisas que se individualizan en una premisa mayor y en una premisa menor, 3.la conclusión que ha de ser idéntica a la *propositio*.
21. *Areté* (αρετή), palabra griega que hacía referencia a la excelencia, al mérito, honor, nobleza de cuerpo y espíritu.
22. Aristóteles. *Retórica*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2000.
23. Libanio, cuyo texto se encuentra en los *Discursos políticos I*, traducción y notas de Dr. Antonio López Eire. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1980.

25. El texto directo del griego al español de la Retórica de Aristóteles está traducido por Santiago Bernabé, Madrid: Editorial Alianza, S.A., 2000.
26. Todas las citas del discurso *Sobre la corona*, provienen de la versión directa del griego al español, traducida por Dr. Antonio López Eire y titulada *Discursos políticos I*. Madrid: Editorial Gredos, 1980.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Retórica*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2000.
- Asimov, Isaac. *Los griegos*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1984.
- Barnes, Jonathan. *Aristóteles*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1999.
- Bredif, L. *La elocuencia política en Grecia: Demóstenes*. Madrid: Ed. La España moderna, 1922.
- Burckhardt, Jacob. *Historia de la cultura griega*. Barcelona: Ed. Iberia, 1975.
- Bowra, C.M. *Introducción a la literatura griega*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.
- Bowra, C.M. *Historia de la literatura griega*. Méjico: Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Cantarella, Raffaele. *La literatura griega clásica*. Traducción de Antonio Camarero. Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1971.
- Conejo Aróstegui, María Esther. *La persuasión homérica precursora de la retórica*. San José: Revista *Filología y Lingüística* XI:31-38, Universidad de Costa Rica., 1985.
- Grant, Michael. *Historia de las civilizaciones vol 3*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Kennedy, George. *The art of persuasion in Greece*. New Jersey: Princeton University Press, 1963.
- López Eire, Antonio. *Demóstenes. Discursos políticos I*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1980.
- López Eire, Antonio. *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Madrid: Arco Libros, S.L., 1997.
- Homero. *La Ilíada y la Odisea*. Traducción de Luis Segalá y Estalella. Méjico: Editorial Porrúa, 1967.
- Plutarco. *Vidas paralelas: Demóstenes y Cicerón, Demetrio y Antonio*. Navarra: Publicación Navarra: Salvat, 1972.
- Plutarco. *Las vidas paralelas*. Traducción del griego al castellano por Antonio Ranz Romanillos, Madrid: Editorial Aguilar, S.A., 1982-1983.
- Plutarco. *Las vidas paralelas*. Méjico: Editorial Porrúa, 1970.
- Samaranch y Bonet. *Elocuencia griega*. Madrid: Editorial Aguilar, S.A., 1969.
- Schiappa, Edward. *The beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*. U.S.A.: Yale University Press, 1999.

Diccionarios:

- Diccionario del mundo clásico, Tomo I*. Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1954.
- Darling, Carl. *A dictionary of selected synonyms in the principal indo-european languages*. Chicago: The University Chicago Press, 1949.
- Howatson, M.C. *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza Diccionarios. Alianza Editorial, S.A., 1989.
- Marchese, A., Forradas, J. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 2000.
- Roberts, Pastor. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Pabón de Urbina, José. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Bibliograf, S.A., 1970.